

El Eco de Cartagena

Órgano de la Prensa de la Provincia

Subscripciones.—En la Península: Un mes, 1 peseta.—En el Extranjero: Tres meses, 4.50.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 227.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorella, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 21, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalemer Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador

SILUETAS DE PARIS

El fagín tricolor

Los poetas y la política

Juan Richepin, que habita en un pueblecillo cercano á París, ha sido elegido alcalde. Y el popular poeta aunque apenas reposa en su casa, solicita para lecturas y conferencias en Francia y fuera de ella, y, por tanto, difícilmente podrá administrar su Municipio, se muestra emocionado y encantado ante la atención de los electores.

—¿Piensa usted ceñir la faja tricolor, como es costumbre, en los actos oficiales? —le han preguntado.

—¿Por qué no?—ha contestado Richepin. —La ceñiré con la misma complacencia con que visto mi uniforme de marino, cuando me despierto en pleno entusiasmo con un gran entusiasmo, que no excluirá una cuidadosa administración. Yo podré ser un poeta alcalde. Pero no me gustaría obrar como un alcalde poeta; quiero decir que mis fantasmas quedarán á la puerta de la Casa Consistorial, y sólo mi amor á la tierra de Francia y mi buena voluntad penetrará conmigo.

He ahí unas palabras sencillas, llenas de modestia y de gracia. Juan Richepin, que es un gran hombre, si lo preferís así, un gran poeta, acepta sin gestos displicentes esa Alcaldía rural, que un tendero ó un boticario del pueblo le han disputado tal vez. Y la cordialidad y la simplicitad de esa actitud son encantadoras. Sus convicciones para darle una prueba de admiración, le han nombrado alcalde; era todo lo que podían hacer por él, y lo han hecho. Y yo no sé si, á cambio de esta simpática ingenuidad, lograrán una buena administración; pero tengo la certeza de que en los días solemnes y populares, cuando del alcalde los a engue, escucharán los más bellos y más líricos discursos que se pronuncian en el país de Francia. Porque Juan Richepin, cuya melena blanca ya y cuyo rostro ennegrece suavizándose en las líneas y en la expresión por el difuminado del tiempo, aún conserva el verbo cáñon vibrante, palpitante, de los años de juventud.

Yo no recuerdo á ningún poeta que haya sido alcalde, ni siquiera alcalde rural, entre nosotros. La opinión pública y el Gobierno, que están disgregados por las leyes, coinciden en el desdén de los poetas y de los literatos. En España, actualmente, los poetas no tienen más que dos caminos: cultivar el ascetismo laico ó escribir quintillas para doña María Guzmán. El primero es probable que leve á la muerte. Pero el segundo es seguro que no lleva á la inmortalidad.

Hasta su último tercio, toda la vida española del siglo XIX está dirigida por poetas, por poetas que no han escrito poesía, sino que han escrito poesía que tenían la poesía viva en el alma, el espíritu aventurero y quimerista, capaz de tomar los ensueños por realidades y de matarse y de morir por ellos. Desde esa fecha, nuestra historia es una prosa triste y mala; hiberna de picardías sin gracia y de dolores sin belleza. Los poetas, que van á hacer! Es posible cantar á la familia de los Atridas, pero no hay nadie capaz de cantar á la familia de Montero Ríos...

De todos modos, yo quisiera que los poetas de España, que en la política, y que los electores acordarán de las cosas que ven por premio, aunque fuera nombrándolos alcaldes de un pueblo; igual que á Juan Richepin. Pero nuestros políticos profesionales no lo ven con buenos ojos; quienes han estado como un bosque el alma española, para plantarla de legumbres, no es de creer que sientan gran simpatía por los pobres diablos á quienes sólo interesan los laureles...

Juan PUJOL

COMENTARIOS

Madrid 8-9 m.

El tema preferente de todas las conversaciones en los círculos políticos, es el resultado que ha tenido el debate del suplicatorio pedido para procesar á Rodrigo Soriano, por el rasgo de Romanones, decidido con su voto el triunfo de los republicanos.

Se dice que esto traerá algunos disgustos.

Real Club de Regatas

La fiesta del domingo

Continuando la entusiasta Junta directiva de nuestro Real Club de Regatas, sus propósitos de organizar fiestas marítimas que hagan más agradable la estancia en aquél simpático local, ya á propósito de la fiesta del domingo, han preparado para mañana domingo la segunda regata de las que organiza mensualmente contribuyendo con ellas que sus socios se dedican en este saludable é higiénico deporte.

Las regatas de mañana se celebrarán en el siguiente orden:

1.ª Entre canoas de paletas de dos remos y timonel. Recorrido 1.000 metros con una virada.

2.ª Votos de mar. Recorrido 1500 metros. Segunda prueba de la «Copa Zapata».

3.ª Canoas de paseo. Recorrido 1.000 metros.

4.ª Canoas y esquí. Igual recorrido de la anterior.

Los regatas empezarán á las cuatro y media de la tarde, estando invitadas las autoridades locales, y las generales de la armada, con mandos en este Apostadero.

Terminada la fiesta tendrá lugar un baile que estará tan animado y brillante como el que se danon jueves en la tarde en el club, en esta interesante Sociedad.

METRURA BLOQUISTA

Gracias á Dios que los concejales bloquistas han podido ir á votar. Y vive Dios, que se han lucido.

El acuerdo que tomaron en la sesión de ayer es marca Bloque.

Ha sido la primera vez que la falange bloquista ha utilizado la fuerza bruta de la mayoría para imponer la más bruta hazaña de su modo de pensar. Y todo ha resultado como se esperaba. Nada neto. Todo blando. Se trata de ir á votar, y pagar un industrial, que desea establecer un café.

Y los concejales bloquistas, honrados abogados, boticarios honrados, honradísimos industriales, comerciantes honradísimos, labriegos súper-honrados y súper honrados, menestrales, acuerdan lo siguiente:

Que pague de alquiler setenta á ochenta duros diarios!

No se discute si el industrial tiene ó no derecho á la concesión que solicita.

No se adoptan acuerdos, ni se elevan alzas, ni se estudia el medio de dejar á salvo el mejor derecho del Ayuntamiento, si es que éste no está bien reconocido.

El Bloque no hace nada de eso. Embiste contra un muro en la seguridad de no dejar en el los sesos.

Cuando más, un derrame de sermón.

De setenta á ochenta duros diarios de alquiler, por el terreno para establecer un café en la feria!

El acuerdo es válido. Fue tomado por la mayoría del bloque.

Veintiseis pies de bloquista! Votar es.

Empero.

El reclamo

Esculapio decadente, ¿por qué no te das un baño? Se vende aquí más barato que en la botica de enfrente.

Nada, aquí, se falsifica; no se explota, aquí, el engaño; aquí, la mejor botica, que sostiene el pueblo ogeño.

Vendemos los específicos más caros y más modernos; preparamos sudoríficos especiales, para yerros.

Pastillas para los tóxicos, tóxicos, contravenenos; y hasta laxantes-borrenos, que le hacen correr á Dios.

Para los jóvenes castos, que viven sin ilusión; tenemos: marca: «Camel» eléctricos cigarrillos.

Para las chicas solistas, que viven de transición, hay píldoras extranjeras. ¡Mámon un nombre muy guasón.

Para las pobres viudas, que están segas de llorar, hay las botellas vestidas, simbólicas, de azahar.

Para los viejos peltejos que desfilan de amor, usamos el maravilloso «Borca» Espinalde ana-litico.

Para los tenorios guapos que mantienen surripantas, tenemos licor de sajos, el desconsuelo de las fantasmas.

Para las vírgenes jocosas y las mártires del vicio, guardamos pringue de fajas, titulado «El sacrificio».

Hay pócimas radicales, y emplastes conservadores, cataplasmas liberales, y causticos redentores.

Mis recetas son famosas en el campo y la ciudad; cuántas mujeres hermosas me deben su honestidad!

Estimulantes viriles, diuréticos, revulsivos. Sin mis preparados viles ¡cuántos muertos ueran vivos!

En mi farmacia bloquista sobran nenés y mancebos.

En mi grey racionalista no se muestran hombres muertos.

Acudid todos aquí, ¡hallaréis en mi farmacia palicitud y democracia, y me encontraréis á mi modelo de aristocracia, rosa de pitimiri.

Dr. Garrido.

Desde Paris

Madrid 8-9 m.

Comunican de Paris que un periódico de dicha capital hablando de los asuntos de Marruecos, dice que aunque se ha desistido por ahora del proyectado viaje del Sultán á la capital de Francia, con motivo de los sucesos desarrollados en el país, el Sultán se reanuda al día siguiente.

DEBOQUE DAD

Ha regresado de la Corte en donde ha permanecido una corta temporada, nuestro distinguido amigo don Francisco Albacete, ingeniero director de las obras de este puerto.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta ciudad al ingeniero jefe de caminos de esta provincia D. Ricardo Vega.

También se encuentra en esta el ingeniero de servicio marítimo de esta provincia Sr. Blanch. Bien venidos.

Precedente de Larache, hemos tenido el gusto de saludar al distinguido oficial de Infantería de Marina D. Rafael Granados.

De todo un poco

Comemos demasiado en cuanto á la cantidad y andamos equivocados en cuanto á la calidad.

La carne no cria carne, como equivocadamente se pregona.

Este arraigadísimo error hace que particulares y Gobiernos dediquen constante atención al precio de aquélla, como si fuera la clave para la resolución de un serio problema social.

No debe ser así, cuando hay pueblos enteros que no prueban la carne; y tenemos el ejemplo de los vegeterianos con su probada resistencia en todo linaje de ejercicios; y cuando el análisis de los alimentos nos pone de manifiesto que la albúmina, reclamada á la carne, se encuentra en igual ó mayor proporción en muchas leguminosas. Y siendo esto exacto, la preferencia por aquella no tiene justificación, mucho menos si está demostrado, como se asegura, que muchas de las enfermedades de la nutrición son debidas al exceso de alimentos azoados y que la mayor parte de las enfermedades derivadas del artritismo requieren la disminución de la albúmina en la ración ordinaria.

Cuando estas verdades se generalizan, y todos, altos y bajos, se convenceran de que no precisa comer carne para estar bien y gozar de perfecta salud, y que puede ser suprimida sin inconveniente alguno, habremos conseguido un señalado triunfo haciendo que desaparezca la tiranía que se ejerce contra nuestros bolsillos, por ganaderos, intermediarios, tabajeros y todo el ejército que tiene su centro de operaciones en el matadero y se impone y amenaza con sus desmedidas exigencias.

Madrid está ofreciendo una prueba de lo que dejamos expuesto.

Se trata por el Municipio de corregir abusos en lo del precio de la carne; y en otros menesteres relacionados con esta libérrima industria y la clase

El último crimen que voy á referir, es bien conocido y se cometió algunas días antes de la muerte de Colson, y de todos los procesos de este género tal vez sea este el que mejor muestra el verdadero espíritu de los compañeros en aquellos momentos en los que la propaganda por hecho estaba en todo auge.

Bien puede decirse que lo que vimos á referir es la síntesis del espíritu anarquista después del movimiento violento impulsado por Ravachol.

M. Georgevitch, ex ministro plenipotenciario de Servia en París, y que acababa de ser trasladado á Bucharest para desempeñar el mismo cargo, era un hombre de contornos sencillos en extremo, y como casi siempre en el «donilon» Duval (1) de la avenida de la Opera.

El 13 de noviembre de 1893, acababa de comer á eso de las ocho de la noche, y se había levantado para coger un gabán cuando un individuo, un muchacho muy joven, de baja estatura, y que hasta entonces había ocupado una mesa próxima al mostrador de repente sobre el diplomático y le hirió violentamente en el pecho.

che; proporcionaron á la policía información muy preciosa. Pero no hubo necesidad de buscar al asesino; él se presentó voluntariamente.

A las ocho de la noche próxima, el comisario de la plaza de Vendôme recibía un despacho de su colega del barrio de la Roquette, en el que le decía que un individuo que decía llamarse Leaulhier se había espontáneamente presentado y constituido en prisión, diciendo que en un «bouillon» Duval de la avenida de la Opera había dado una puñalada á un caballero cuyo nombre ignoraba.

Inmediatamente el magistrado que había comenzado la información, se dirigió á la alcaldía del once distrito, donde se hallaba el primero; pero éste se contentó con ratificarse en lo que había dicho al comisario de la Roquette, y no quiso decir nada acerca de los motivos que le habían impulsado á cometer el crimen.

—Déjeme usted solo y tranquilo hasta mañana —dijo él, luego necesidad de coordinar sus ideas y podrá aminorar tranquilidad de espíritu para poder contestar.

Es raro ver á los pocos anarquistas á quienes yo he visto en un despacho. Su caso era extremadamente sencilla.

pub en el hotel Windsor, tuvo una crisis nerviosa, y varios médicos llamados á consulta, hicieron contra que se había producido una hemothorax izquierda.

El ministro de Servia pidió varias semanas entre la vida y la muerte, y no se salvó más que merced á una operación en extremo peligrosa: la abertura del costado izquierdo.

El comisario del barrio de la plaza de Vendôme empezó á instruir diligencias inmediatamente que tuvo conocimiento del crimen; el asesino había dejado su arma, un cuchillo de zapatero con una marca grabada en la hoja: «Frodère, C. Q. Marseille»; además un sombrero negro, en cuyo forro se hallaban estas señas: «Calle de las Fábricas, número 4, Marseille.»

Se tardó un par de días, algunos días, para encontrar al asesino, tanto más cuanto que su actitud algo extraña había llamado la atención de los concurrentes y los camareros del restaurante.

Después de haber comido, permaneció más de una hora con el codo apoyado en la mesa y la cabeza en la palma de la mano, absorto; la mirada vaga... Hubiérase dicho que escuchaba voces interiores.

Todos los paros que declararon en el

(1) Restaurant económico.